



# Trinchera Móvil

Órgano de Difusión del Movimiento de Izquierda Revolucionaria  
Ejército Popular Revolucionario - (Batallón Chile)

EDICIÓN Nº 5 MAYO 2010

***No hay Revolución sin Revolucionarios; los Revolucionarios de todo el mundo somos hermanos (José de San Martín)***



***Los buenos guerreros primero triunfan y luego combaten. Los malos guerreros primero combaten y luego intentan triunfar (Sun Tzu)***



# EDITORIAL

*“La revolución es una transformación que destruye lo viejo en lo que tiene de fundamental y más profundo, pero no lo realiza cautelosa, lenta y gradualmente, no se esfuerza por destruir lo menos posible” (LENIN).*

Lo expresado por el gran revolucionario bolchevique, nos lleva a entender el fundamento marxista-leninista, desde la práctica revolucionaria, que nos expresa claramente, que la revolución, antes de todo, es un proceso encaminado, a conseguir el objetivo de transformación social, radical y profundo; destrucción de todas las estructuras que sostienen al sistema capitalista. Pero también, la revolución implica el surgimiento de la nueva sociedad, a partir de los escombros de lo viejo destruido. Por ello, la revolución, en esencia, es un proceso dialéctico, que se preocupa de construir algo nuevo, después de haber destruido *“en lo que tiene de fundamental”*, lo viejo.

Desde esa perspectiva, es que los revolucionarios, debemos develar lo *fundamental* del modo de producción capitalista, y en la actualidad, a pesar de todas las teorías inventadas, las tergiversaciones a que ha sido sometido el marxismo-leninismo, etc., la contradicción fundamental sigue siendo la alta producción social y el consecuente aprovechamiento de las ganancias cada vez más privada, lo que lleva a la concentración -al monopolio- de todas las esferas productivas, que mueven a este modo de producción.

Para Lenin y Marx. Las condiciones para el desarrollo de la revolución se establecen a partir del estudio de las condiciones objetivas del capitalismo. Estas condiciones se pueden resumir en:

- 1º) el estado de las fuerzas productivas (si se desarrollan, si están estancadas, o en retroceso),
- 2º) la existencia objetiva de clases revolucionarias,
- 3º) si las capas intermedias tienen o no salida, dentro del régimen imperante.

La apreciación histórica y objetiva de las condiciones de la lucha de clases, es un elemento determinante, para que las fuerzas revolucionarias, desarrollen su estrategia y sus diversas tácticas. Según Lenin, *“Marx, pese al aplastamiento de la revolución alemana en 1849, y al evidente “estado de depresión” de las masas, continúa exhortando a éstas a armarse, a prepararse para la lucha revolucionaria. Recién cuando Marx y Engels llegan a la conclusión de que la crisis industrial del año 1847 ha pasado, recién entonces, plantean la cuestión de manera tajante y precisa: en el otoño de 1850 declara categóricamente que ahora, en momento de tan exuberante desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa no cabe siquiera hablar de una situación verdadera”* (Lenin, Obras Escogidas, Tomo X).

Este ejemplo de Marx, fue el procedimiento que siguió permanentemente Lenin en todos sus análisis, incluso en 1906, fecha de la que provienen estas citas, polemizó contra los mencheviques y especialmente contra Trotsky, quienes después del retroceso evidente de las masas, posterior a la derrota





de 1905, deducían la necesidad de adoptar toda una política reformista, parlamentaria, contraria al planteamiento impulsado por los bolcheviques.

El método y la política Leninista que, independientemente al "retroceso" de las masas, a partir del análisis de las condiciones objetivas, encuentra su punto más determinante, desde la óptica operativa revolucionaria, y ello pasa por establecer la necesidad de mantener la organización clandestina del Partido de Combate, los métodos revolucionarios de trabajo, la preparación de los destacamentos armados, etc., algunos de los elementos fundamentales, que han permitido la construcción revolucionaria exitosa. Así lo demostraron los Bolcheviques, que lucharon contra el espontaneísmo de los mencheviques, que todo lo reducían al estado de ánimo de las masas y a los factores subjetivos.

Los revolucionarios actuales, debemos aprender a leer la verdadera historia de los procesos triunfantes, no las invenciones de las camarillas revisionistas y oportunistas. Y las debemos conocer, no para aplicarlas, como copia, sino para determinar sus elementos ideológicos y políticos más fundamentales.

En esta **QUINTA EDICIÓN** de **TRINCHERA MÓVIL**, seguiremos analizando **NUESTRAS FUERZAS**, estableciendo algunos elementos relacionados con la Estrategia de los movimientos revolucionarios y enseñanzas, que experiencias triunfantes, nos han dejado. Consideramos como esencial, conocer los elementos teóricos, que son las raíces, de los futuros planteamientos de la revolución mundial.

Como de costumbre, seguimos haciendo el llamado a los revolucionarios del mundo:

*Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia. Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo. Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.*

Con el PUEBLO, como Fuerza Principal Político-Militar,

Con la vanguardia, creando CONCIENCIA Revolucionaria y

Con el FUSIL, como guía de la lucha histórica y constante.

**POR LA RAZON Y LA FUERZA, LOS TRABAJADORES AL PODER**

**SÓLO PODEMOS LA VÍA REVOLUCIONARIA**

**COMBATE O MUERTE**



**Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Ejército Popular Revolucionario  
(Batallón Chile)**





# **Estrategia de Poder y la Construcción de una Nueva Sociedad**

*En ningún momento y bajo ninguna circunstancia, puede el comunista poner en primer lugar sus intereses personales; al contrario, debe subordinarlos a los intereses de la nación y de las masas populares. De ahí que el egoísmo, la flojera, la corrupción, el afán de figurar, etcétera, sean lo más despreciable, mientras que la entrega abnegada, el entusiasmo y la energía en el trabajo, la dedicación de todo corazón al deber público y el esfuerzo concienzudo y tenaz, merezcan respeto. (Mao Tse Tung)*

## **La Tarea Pendiente Para los Revolucionarios de Hoy**

Federico Engels, en "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", nos plantea una tarea a los revolucionarios de mundo: "La Revolución proletaria, solución de las contradicciones: el proletariado toma el poder político, y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se le escapan de las manos a la burguesía. Con este acto, redime los medios de producción de la condición de capital que hasta allí tenían y da a su carácter social plena libertad para imponerse. A partir de ahora es ya posible una producción social con arreglo a un plan trazado de antemano. El desarrollo de la producción convierte en un anacronismo la subsistencia de diversas clases sociales. A medida que desaparece la anarquía de la producción social languidece también la autoridad política del Estado. Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres.

La realización de este acto que redimirá al mundo es la misión histórica del proletariado moderno. Y el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción".

Sin dudas, se trata de una tarea compleja y que, hoy más que nunca, necesita de un desarrollo ideológico, que sirva de base para los planteamientos que debemos hacer en pos de cumplir este trabajo pendiente.

La ideología burguesa nos ha formado, con ideas que nos hacen ver la historia

y la sociedad como objetos inanimados, "creados a lo sumo en seis días, sujetos a una finalidad predeterminada en el plan de Dios". Marx y Engels decían en "La Ideología Alemana" que *las ideas dominantes en la sociedad, son las ideas de la clase dominante*. Por ello, los revolucionarios, debemos ver a la sociedad como un fenómeno, como un proceso en permanente desarrollo, que se asienta en la relación dialéctica dada entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas materiales. Ante eso, la doctrina liberadora del marxismo-leninismo plantea la necesidad de superar la raíz económica del capitalismo: La propiedad privada de los medios de producción, la apropiación privada de la riqueza producida socialmente. De esta manera, la única manera de resolver los problemas más importantes de la sociedad, es superando la base económica que les da origen, esto es, superando al capitalismo como modo de producción, conquistando una nueva forma de relacionarse los humanos y los no-humanos, una nueva relación de propiedad.

En esa lógica, comprenderemos que no puede haber otra posibilidad que *la construcción paciente, cotidiana, esforzada, prolongada, gris y hasta aburrida, pero también heroica* del socialismo, como paso al comunismo.

Pero en la sociedad capitalista la burguesía ejerce su poder, no sólo a través de la dominación ideológica, sino que crea sus organismos de poder político y sus instrumentos de poder militar, todos ellos estructurados en





el Estado fascista como órgano de dominación de una clase, la burguesía, sobre el proletariado y el resto de la población.

Pero también, desde posiciones claudicantes, en el terreno de la izquierda, se vienen potenciando una cantidad de desviaciones, que intentan tergiversar la historia, colocando un manto de dudas sobre pasados procesos revolucionarios, que nos entregaron valiosas experiencias y enseñanzas a nuestros pueblos.

En esta perspectiva, de la lucha por la sociedad sin clases, se nos aparecen nuevamente las formas de organización y de combate contra el imperialismo Internacional y sus expresiones locales, los Estados pro-imperialistas, socios menores en el marco de las naciones capitalista-dependientes.

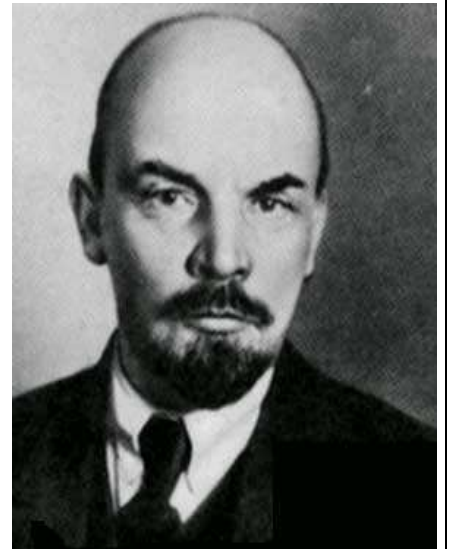
Debemos preguntarnos, una vez más, si creemos posible, que el imperialismo entregue sin lucha sus privilegios. Basta pensar en Irak, Colombia, Afganistán, Yugoslavia, Nicaragua, para no mencionar a Cuba, Vietnam, ahora Venezuela y toda la historia de agresiones de los siglos XIX y XX, para tener bien en claro que debemos prepararnos para una lucha larga y muy cruenta.

Esta lucha, debemos definirla claramente contra de la propiedad privada capitalista de los medios de producción y de cambio; esta lucha es por la destrucción de la clase dominante y fundamentalmente del imperialismo, es por reemplazar el individualismo burgués por una conciencia social solidaria, que demanda de cada cual según su capacidad y entrega, a cada cual según su necesidad.

Uno de los aspectos trascendentales, que el Marxismo-Leninismo, ha planteado, es la lectura material de los procesos, desde una práctica

objetiva e histórica; el análisis real del estado de la lucha de clases. Ante ello, las diversas experiencias de fuerzas revolucionarias, que utilizando el marxismo-leninismo, y en un estudio, observación y participación activa, en numerosos procesos históricos, han concluido que la intensidad que alcanzaba la lucha de clases en la sociedad capitalista no permanecía constante a lo largo del tiempo; en el fragor de las disputas y enfrentamientos, una de las clases puede inclinar a su favor la correlación de fuerzas sociales, políticas, ideológicas y militares, agudizándose así la lucha entre el pueblo explotado y marginado y los capitalistas.

Desde una posición de clase, dependiendo de la intensidad de la lucha, según a favor de qué clase se incline la balanza, y según los objetivos que las clases se plantean en su pugna, se puede dividir



la lucha de clases en distintos tipos de intervalos de tiempo o periodos: *periodos de estabilización de la lucha de clases, periodos pre-revolucionarios, periodos revolucionarios y periodos contra-revolucionarios.* En ese aspecto, Lenin fue uno de los revolucionarios, que más a fondo estudió las características de cada uno de esos periodos, y las condicionantes, para pasar de uno a otro.

**a) Periodo de Estabilización de la Lucha de Clases**

Son periodos de tiempos relativamente largos, durante los cuales la





burguesía, a través de su dictadura de clase, crea y organiza todos los mecanismos necesarios, para convencer a los trabajadores y al pueblo, que la dominación y la explotación que sobre ellos ejerce, es "algo natural e inevitable". La lucha de los explotados se reduce a la lucha reivindicativa, que las clases dominantes pueden fácilmente manejar, dentro de los marcos fijados por el Estado burgués fascista.

**b) Periodo Pre-revolucionario.**

A través de su movilización y lucha ideológica, política y militar, y sobre todo en épocas de crisis de la FES capitalista, los trabajadores y el pueblo son capaces de abrir otro tipo de periodo de lucha, un periodo pre-revolucionario.

Al colocarse en movimiento el conjunto de los explotados y marginados de una sociedad, y acumular fuerza social y política, se hace más difícil para las clases dominantes, mantener y legitimar su dominación con la facilidad que lo hacían en el periodo anterior. A partir de la actividad de las masas va surgiendo y fortaleciendo una vanguardia revolucionaria, al interior del movimiento de masas. Mediante su propia práctica, y la orientación de sus luchas, el pueblo comienza a comprender que sus necesidades básicas sólo podrán ser resueltas mediante el derrocamiento del sistema capitalista, que lo somete.



En momentos de crisis, se amplifican las contradicciones ínter

imperialistas, las que debiesen ser aprovechadas y profundizadas por las masas, aumentando sus niveles de movilización, conciencia, organización y combatividad. Asimismo, la pequeña burguesía, clase asociada a la burguesía durante los periodos de equilibrio, se torna más independiente pudiendo ser ganada o neutralizada por la clase obrera y el pueblo.

Al respecto, Lenin nos dice: "Marx resuelve el difícil problema sin escudarse en el 'estado de represión' y cansancio de estas o de aquellas capas del proletariado (como lo hacen a menudo los socialdemócratas que caen en el seguidismo). No, mientras no poseía otros datos fuera del estado de ánimo de depresión (en marzo de 1850), continuaba exhortando a armarse y a prepararse para la insurrección, sin tratar de deprimir con su escepticismo y su desorientación el estado de ánimo de los obreros".

En la concepción estratégica de Lenin, la clase revolucionaria podía tomar el poder cuando satisfacían esas exigencias.

Pero todos los factores subjetivos, se construían en el curso de la lucha revolucionaria, en el curso de la Guerra Civil Prolongada, que era política pero también militar.

**c) Revolución o contra-revolución: únicas salidas de un periodo pre-revolucionario.**

Dada la agudización del enfrentamiento entre las clases, que se genera en un periodo pre-revolucionario, éste no es un periodo que pueda mantenerse por mucho tiempo. Cada una de las clases fundamentales de la sociedad capitalista -la burguesía y el proletariado- tratarán de resolver este conflicto a su favor.

Para que la clase obrera y el pueblo puedan resolver a su favor, un periodo pre-revolucionario y pasar a un período revolucionario, en que se lance con toda su fuerza a conquistar el poder





político, derrocar a la burguesía y establecer una nueva sociedad, Lenin, observó que era imprescindible que el pueblo contara con una **Vanguardia Revolucionaria, un Partido de Combate, estructurado político y militarmente**. Sin esa vanguardia, la clase obrera y el pueblo no podían orientar su lucha en forma inteligente y coordinada para derrotar a sus enemigos.

Si la clase obrera y el pueblo no pueden transformar el periodo pre-revolucionario en un período revolucionario, implicaría que las clases dominantes son capaces de derrotar al pueblo. Apoyándose en las armas y la represión, la burguesía destruye la fuerza acumulada por los trabajadores y abre un período contra-revolucionario que le permita restablecer su dominación sobre los explotados.

### **Estrategia de Poder: Una Tarea Ineludible**

Una estrategia de poder, se establece a partir de un análisis de las condiciones económicas, sociales y políticas y de la relación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución, en el mundo, en la región y en el país. Este análisis conjunto es ya, en principio, una estrategia de poder y no tiene nada de abstracto, ya que los elementos que se analizan son bien objetivos y concretos y es a partir de él, para desarrollarlo, que debemos establecer las distintas etapas de la revolución, sus posibilidades concretas de realización, las tácticas adecuadas a cada etapa, las clases fundamentales en pugna y la política del Partido Revolucionario, dirigida a la Clase Revolucionaria y sus aliados, tendiente a configurar y encauzar la toma del poder a través de numerosas etapas, donde siempre va a primar la experiencia de la Clase Revolucionaria y sus Partidos de Combate.

El marxismo-leninismo revolucionario estableció una serie de condiciones concretas para el triunfo de la revolución, señaló una serie de etapas, que debía recorrer la revolución, en el juego de la lucha de fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias, hasta que las primeras, en determinadas condiciones internacionales y nacionales, se imponían sobre las segundas. Advirtió además, que esas etapas y condiciones variaban de época a época y de país a país. Y precisamente, esas son las condiciones que hay que debelar en la actualidad.



Para la formulación de una estrategia de poder, debemos partir del análisis concreto de la situación del país y del conocimiento exhaustivo de la teoría y la práctica de la revolución mundial, es decir del marxismo-leninismo revolucionario, para aplicar sus leyes generales a las particularidades de la revolución en cada país y región. Quien carezca de una visión adecuada del conjunto, de la estrategia y las etapas, comete permanentemente errores en las luchas parciales, ya sea porque sobrevalora sus posibilidades o porque las subestima.

Desde nuestro punto de vista, el poder debe ser construido en los diversos ámbitos de la realidad social, económica y política-militar, en el territorio, en las fábricas, en las escuelas, en los hospitales, en las





ciudades, en el campo. Pero ésta históricamente necesaria, insustituible e impostergable construcción no puede estar al margen de la lucha política-militar. Durante un largo periodo, los revolucionarios, hemos desviado el camino y no hemos puesto atención, en la necesidad imperiosa, de configurar una estrategia de poder para nuestro país, que pueda plegarse a la estrategia continental, que se viene configurando, producto del avance de otras fuerzas revolucionarias de la región, que por el momento no han sido bien aquilatadas, siendo muchas veces tergiversada por el enemigo y por nuestros "supuestos aliados tácticos".

En el caso nuestro, el reformismo encabezado por el Partido Comunista de Chile, ha arrastrado su existencia a la búsqueda de convivir legalmente en este régimen capitalista, usufructuando el nombre y el prestigio del socialismo que otros pueblos construyen y sostienen a costa de su sangre y sacrificios. Continúan impulsando la "vía pacífica" al socialismo aún después del fracasado experimento de la UP y del ejemplo, también fracasado, que ésta posición a tenido en algunos movimientos en América Latina y el mundo, a través de la historia.



Esta concepción, intenta desconocer la naturaleza del imperialismo, que necesita de la guerra contrarrevolucionaria, para prolongar unos años más su agonía histórica. Supone, además, la existencia de una

burguesía dispuesta a ceder gratuitamente sus privilegios. En los hechos, esta posición, se ha revelado tan utópica como reaccionaria, llegando hoy a aspirar a postularse ante la burguesía como el "mal menor". Su estrategia de poder (que de algún modo hay que llamarla) condiciona toda su política cotidiana. Así los vemos arrastrarse, en el más gris sindicalismo de la aristocracia obrera, practicando una política oportunista con la cual se vinculan a los sectores más atrasados de la clase trabajadora y que, al fin de cuentas, les ha impedido poner el pie con firmeza en el seno de los trabajadores y el pueblo.

Es propio del reformismo, siempre ha sido así, escudarse en una retórica pseudo-revolucionaria, y desde allí torpedear, con disimulo, las posiciones fundamentales de la lucha revolucionaria. Los reformistas se autodefinen "reflexivos" amparándose en el espacio que ocupan las creencias dominantes en la conciencia, y a los que intentamos introducir nuevas ideas nos dejan el lugar de los dogmáticos. No dejarse confundir: **las ideas deben ser cotejadas con la realidad, ya que mientras tanto el Imperialismo se prepara para someter al mundo, proclamando que quien no está con él, está contra él.**

Por ello, debemos definir la diferencia ideológica y estratégica, entre la toma del poder y la simple administración de algunos poderes del Estado, que es en esencia la postura del reformismo.

Pera salir de esta letanía y sacudirnos del reformismo, necesitamos profundizar ideológicamente nuestra propuesta de poder y para ello debemos seguir un principio rector, planteado por Mao Tse Tung, en "Acerca de la práctica": "descubrir las verdades por la práctica y confirmarlas, y desarrollarlas por la práctica". Lo que queremos plantear, es que se debe tener cuidado al elaborar una Estrategia de Poder, considerando la realidad concreta de nuestro país y región, partiendo de un estudio real de







las leyes del marxismo-leninismo y aplicarlas a esta realidad.

El marxismo-leninismo revolucionario, ha desarrollado a través de la historia una vasta experiencia, con lo que respecta al trascendental tema de la configuración de una Estrategia de Poder. Marx señaló que *la existencia de los hombres determina su conciencia*. Esta ley se aplica también y sobre todo a la cuestión fundamental que plantea la revolución. Solo puede surgir en un país, un Partido Revolucionario que coloque como centro de sus preocupaciones y desvelos el problema del poder y de todas las formas de lucha, cuando las masas de trabajadores y marginados viven en una situación que les exige imperiosamente buscar un camino hacia el poder revolucionario y el socialismo.

Para definir los requisitos generales que todo marxista-leninista revolucionario debe tener en cuenta cuando se consideran los problemas de la Estrategia de Poder, nos basaremos en las experiencias y propuestas planteadas por distintas experiencias mundiales y particularmente las desarrolladas por los pueblos asiáticos e indo-americanos.

Un ejemplo claro de lo anterior, es el planteamiento que en la década del 60 y 70, expusieron los compañeros argentinos del PRT-ERP, quienes definieron, que "en primer lugar debemos hacer un análisis de la situación económica capitalista mundial y de la lucha revolucionaria internacional, teniendo en cuenta que la revolución socialista es internacional por su contenido y nacional por su forma. Debemos pasar luego a efectuar un análisis de la situación económica y de la lucha revolucionaria en la región y el país, tomando en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas que nos permitirá tener un primer criterio para establecer las posibilidades de una "verdadera" revolución (si el capitalismo aún puede desarrollar o no

las fuerzas productivas), la existencia o no de clases revolucionarias, la relación entre la superestructura política y la estructura social, el desarrollo desigual de la economía las fuerzas revolucionarias país a país, región a región, etc., las posibles combinaciones concretas de factores tanto económicos como políticos.



**Este análisis nos permite establecer:**

- a) las posibilidades de desarrollo de la revolución y su ritmo desigual en las distintas regiones del mundo y en el país,
- b) cuál es la clase revolucionaria y sus posibles aliados,
- c) cuál es la combinación específica de tareas, consignas de la revolución en sus distintas etapas (tareas democráticas, socialistas, nacionalistas, etc.) para cada región y país.

En segundo lugar, debemos hacer un análisis de la relación de fuerzas entre las clases. Debemos ver el grado de organización y cohesión de las fuerzas sociales contrarrevolucionarias, la complejidad y nivel de su Estado, el desarrollo de la técnica militar y el ejército, sus contradicciones internas, tanto en el orden nacional como internacional. Debemos ver también el grado de organización y fuerza de las clases revolucionarias, su experiencia y conciencia revolucionaria".

Es muy importante este análisis ya que de él dependen las tareas y la política que nos demos en cada etapa y nos





permite establecer las características de ésta y por cierto, su estrategia.

En ese contexto, para establecer las bases de una Estrategia de Poder, debemos considerar las condiciones que abarcan la situación económica, política y militar de conjunto: en el mundo, en el continente, en la región y en el país. Del estudio de la situación de conjunto podemos formarnos una idea clara de las etapas y fases de la Guerra Revolucionaria, de las tareas principales y secundarias en cada etapa, de su duración aproximada, de sus características políticas y militares y de la forma y condiciones en que se producirá la toma del poder por la revolución. **Todo este conjunto es lo que denominamos Estrategia de Poder Político-Militar.**

Sin una apreciación justa de la situación de conjunto -estratégica-, y de las varias fases o etapas que la componen, el Partido de Vanguardia procederá a ciegas y no podrá dirigir a las masas a la victoria de la revolución. Permanecerá "atado a la empiria de lo inmediato, en la convicción de que el éxito estratégico de la revolución es la mera suma aritmética de éxitos parciales tácticos"; sin tener en cuenta el factor determinante del resultado de la Guerra Revolucionaria: la atención que se debe prestar al conjunto de la situación, incluyendo las diversas etapas. Porque la comprensión del conjunto nos facilita el manejo de las partes integrantes del todo, siendo la única posibilidad de no perderse en la visión meramente táctica de las etapas y caer en el aventurerismo o en el oportunismo.

### **Algunas Características de la Estrategia de Poder de Guerra Popular Revolucionaria**

La Guerra Popular Revolucionaria, se asienta sobre dos concepciones básicas: el desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la

guerra en un proceso dialéctico. Nada ilustra mejor este carácter que estas dos concepciones. Cada etapa de este proceso las muestra interrelacionadas, la intensidad y extensión de la guerra están en relación directa con la incorporación de sectores cada vez más amplios de las masas a su dinámica; el accionar político-militar no es divisible, en dos formas diferentes, o una forma se supedita a la otra, lo debemos entender como una concatenación dialéctica del accionar revolucionario, donde lo que se busca es movilizar y educar a las masas, organizarlas e incorporarlas a la lucha e incluso defenderlas cuando el enemigo las reprime si estamos en condiciones de operar.

La ciencia militar proletaria reconoce tres niveles militares: el táctico, el operativo y el estratégico. A diferencia de la ciencia militar burguesa, estos niveles guardan muy relativa relación con ellas: lo determinante es el contenido político-militar y la incidencia que tienen las acciones en el desarrollo de este proceso; por ejemplo, los vietnamitas nos enseñaban que "una unidad del Ejército

Revolucionario de 5 a 6 combatientes (la cual por su número y poder de fuego es objetivamente una unidad político-militar táctica) al realizar una expropiación, o recuperar armas de gran potencia o golpear a un cuerpo represivo está realizando una acción de importancia estratégica".





La Guerra Revolucionaria lo que busca no es la destrucción física de la masa enemiga -en todo caso podría interesarnos destruir una parte de sus cuadros de dirección-, pues la fuerza en su totalidad está compuesta por una mayoría de reclutas de igual origen de clase que nuestras propias fuerzas. Lo que se busca es su destrucción moral a través de acciones político-militares y su paralización, negándoles su capacidad operativa, ya sea fijándolas al terreno o dispersándolas.

Esto no significa que en la Guerra Popular Revolucionaria no se produzca el choque de fuerzas, la destrucción física del enemigo y la utilización de medios masivos de destrucción.



Los marxistas-leninistas deben utilizar todas las formas de lucha (ideológicas, económicas-reivindicativas, etc.) simultáneamente, sabiendo en cada etapa de la lucha de clases distinguir cuál de ellas es preponderante sobre las demás y en qué medida, pero lo que

nunca deben olvidar, es el accionar político-militar y clandestino.

La propaganda y la agitación política de las masas, es una tarea que los revolucionarios, deben realizar sostenidamente, siempre ligado a una intencionalidad estratégica, ya que tales acciones, conducen al proletariado y al pueblo hacia la necesidad de la Guerra Revolucionaria, la que debe ser combinada con la lucha ideológica contra concepciones pequeño burguesas, que se anidan al interior de las masas, tales como el nacionalismo burgués, el populismo, el revisionismo y el reformismo.

Toda estructura y cada militante del Partido Revolucionario, deben ligarse estrechamente a las masas con la preocupación central de desarrollar la Vanguardia y su política audazmente, llevar su línea, el socialismo revolucionario y la concepción de la Guerra Revolucionaria a los más amplios sectores, vía la enérgica propaganda, la agitación revolucionaria y la autodefensa en amplia escala, el desarrollo y la generalización de la lucha económica-reivindicativa y la construcción y maduración de las estructuras partidarias.

En su actividad cotidiana en el seno de las masas, el Partido Revolucionario debe prestar gran atención a todas las reivindicaciones inmediatas, sean ellas económicas-reivindicativas, políticas, culturales, etc. No con el ánimo y la intencionalidad de agitarlas con inmediatez, sino para leer la materialidad y dar una conducción político-militar acertada. Cada militante del Partido de Vanguardia, debe ganarse el cariño y el respeto de las masas, no sólo para señalar el camino revolucionario, sino porque el trabajar la confianza, como una acción dialéctica con las masas, debe ser uno de los elementos esenciales, en la construcción revolucionaria. Ello permitirá, la credibilidad, al denunciar la opresión y la explotación y explicarlas desde un punto de vista





político revolucionario, lo que llevará a organizar las masas para luchar resuelta y organizadamente contra dichas injusticias.

La lucha económica-reivindicativa no debe verse como opuesta a la política, sino como un nivel inferior de la lucha proletaria, que los revolucionarios debemos utilizar para nuestros objetivos estratégicos, sin dejar de esforzarnos en todo momento para elevar cada una de sus fases en el plano político. Para tal fin el Partido Revolucionario debe darse una clara política, para actuar en los movimientos de masas y en particular en las luchas sindicales del proletariado, dentro del movimiento estudiantil, pobladores, movimientos indígenas y de los demás sectores que consideramos aliados del proletariado.

Como decíamos anteriormente, toda Estrategia de Poder en nuestro país, debe partir de un análisis de la revolución mundial y continental. Luego debemos precisar las tareas apropiadas para cada etapa de la revolución, partiendo de las inmediatas, adecuadas a la situación actual y al nivel de conciencia y experiencia de la clase revolucionaria.

Considerada la estrategia mundial y continental de lucha contra el imperialismo, establecida la estrategia para la región indo-americana, estudiadas las características generales de nuestra estrategia político-militar y las etapas que deberá recorrer la lucha revolucionaria, debemos abordar, permaneciendo fieles al marxismo-leninismo, el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas, actuales, existentes que son en última instancia, las que deciden esos problemas, de la solución de los cuales dependerá toda la táctica a implementar.

Debemos dejar planteado un problema teórico-práctico, de suma importancia que ha sido permanentemente confundido

en los Movimientos Revolucionarios: ¿En qué momento, en un país o en una región un grupo o un Partido Revolucionario debe considerar que están dadas las condiciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria?



A nuestro juicio, la revolución es un proceso, que no se inicia ni termina con la toma del poder político-militar, es un proceso constante, que surge de una necesidad material-real, donde gradual y dialécticamente se van implementando todas las formas de lucha. Por ello, la necesidad imperiosa de la construcción del vehículo, que actuando como pez en el agua, sepa analizar la realidad material, planificar y conducir el accionar revolucionario. Para llevar a cabo este proceso se necesita, como lo hemos dicho, un Ejército Popular Revolucionario, integrado por los elementos más destacados de nuestra clase. Ese resultado se obtiene con una clara concepción marxista-leninista revolucionaria del Partido de Vanguardia.





Si revisamos la historia, y para desmitificar algunos errados planteamientos, diremos que ningún proceso revolucionario, es producto de la espontaneidad; las revoluciones triunfantes han demostrado que la claridad, la planificación e implementación de la Estrategia de Guerra Popular Revolucionaria, es detonante de los mayores logros, que el movimiento revolucionario mundial a obtenido. Por ello insistimos, en que lo insustituible, es conformar un Partido Revolucionario, como Ejército Popular Revolucionario, concatenado y dialécticamente compenetrado con las masas, que esté en condiciones de proveer cuadros, asegurar la información, parte del abastecimiento e incluso brindar apoyo operativo.

Para considerar y sólo como elemento de análisis, veamos que plantea Lenin, con respecto a las condiciones básicas que se desarrollaron, en el proceso revolucionario en la Unión Soviética y que se resumen en las siguientes:

- a) La revolución es una guerra civil prolongada.
- b) Que no hay otro camino para la toma del poder que la lucha armada.
- c) Es necesario el armamento y preparación militar previa del proletariado y de su Partido, la construcción del Ejército Revolucionario.
- d) Que la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que puede comenzar como reacción defensiva de las masas y de su vanguardia, en circunstancias del más pronunciado retroceso.
- e) Que la construcción del Ejército Revolucionario, sin el cual es hoy día imposible la toma del poder, es una tarea a realizar en el campo, en la ciudad, en zonas sociales y geográficas favorables, yendo de lo pequeño a lo grande, de lo débil a lo fuerte.

Lenin y los Bolcheviques establecieron estas condiciones para el triunfo de la insurrección para la época y los países que estudiaban, considerando el surgimiento del Imperialismo como fase suprema de esta FES Capitalista, las condiciones de la clase obrera y de sus aliados tácticos y estratégicos. Jamás pretendieron que este esquema de exigencias fuera aplicable en todo tiempo y lugar; eran, más bien, las condiciones que ellos estimaban necesarias para el triunfo de la revolución en Rusia o a lo sumo en Europa, en el tiempo en que vivían. Estas condiciones se establecían para la victoria de la insurrección, no para el inicio de la lucha armada, ni para determinar una situación prerrevolucionaria ya que desde Lenin a nuestros días, todos los grandes revolucionarios distinguieron con claridad lucha armada de insurrección y condiciones revolucionarias de condiciones insurreccionales, como lo clarificaremos más adelante. Lo que si es claro, es que esas circunstancias, con la madurez que ha alcanzado el imperialismo y la situación del movimiento revolucionario mundial; hoy más que nunca es necesario **"la existencia de un 'ejército revolucionario', sin el cual la victoria de la insurrección es imposible"** (Lenin, Obras Completas, Tomo IX)

Solamente en el curso de esa lucha revolucionaria, con características a nuestro juicio, de Guerra Popular Revolucionaria Prolongada, la clase revolucionaria adquirirá **"la nueva conciencia política necesaria"**, construirá y madurará su Partido de Vanguardia-Ejército Revolucionario y desarrollando los organismos de poder popular. La responsabilidad de los revolucionarios es, precisamente, iniciar la lucha revolucionaria cuando las condiciones objetivas han madurado, colocarse a la vanguardia de la clase revolucionaria y orientarla por el **"largo, difícil y duro"** camino de la revolución.





## **Algunas Experiencias Sobre la Construcción de la Fuerza de Masas**

**Nota de TRINCHERA MOVIL:** Por sus valiosas enseñanzas, el tipo de trabajo, acumulación de fuerzas y desarrollo estratégico de la revolución Vietnamita, los revolucionarios de hoy, tenemos mucho que aprender. No estamos diciendo que se deba "copiar con calco", sino que debemos conocer una experiencia histórica, de un pueblo heroico, que bajo una conducción acertada de una Vanguardia político-militar, marxista-leninista, pudo derrotar en menos de un siglo a tres imperios.

*El ejemplo revolucionario del pueblo vietnamita, indica el camino a los pueblos que quieren liberarse del yugo imperialista.*  
(Secretariado MIR, 1972)

### **Extractos del libro "Vietnam; Experiencias y Enseñanzas", del autor Pedro Naranjo**

#### **1. La construcción de las fuerzas reales de la revolución en las zonas bajo control enemigo.**

El **Partido Comunista vietnamita** siempre definió y enfatizó el papel decisivo y fundamental que la construcción de fuerzas reales desempeñaba en el desarrollo de la revolución, al incidir decisivamente en el cambio de la correlación de fuerzas; sin ellas no es posible llevar adelante el movimiento de lucha de las masas y obtener la victoria. De aquí deriva la importancia del arte de dirección del Partido Revolucionario, pues aunque los factores objetivos sean muy favorables, si no se tiene la fuerza real (factores o condiciones subjetivas), no será posible aprovechar la oportunidad que transforme y multiplique la acumulación de fuerzas y permita un salto en la lucha, o alcanzar la victoria. Sin fuerzas reales no hay oportunidad que se pueda aprovechar. La directriz que guió la lucha de resistencia antiyanqui fue: "construir, conservar y desarrollar las fuerzas reales de la revolución". Además se enfatizó el principio leninista que orienta: "...la única fuerza efectiva que impone los cambios es la energía revolucionaria de las masas..."(1).

En diversos momentos del desarrollo de la lucha revolucionaria la represión enemiga destruyó el trabajo del partido

en frentes, localidades y ciudades; ello planteó la tarea y objetivo de construir las fuerzas reales en las "zonas blancas" o zonas bajo control enemigo; para cumplir este propósito se tuvo que "sembrar" cuadros en ellas, a los que hubo que crearles una posición legal como condición de sobrevivida frente al control y represión enemiga y a la vez asegurar el cumplimiento de la misión asignada.

#### **1.1. Pasos a seguir en la construcción de fuerzas reales.**

La realización de este trabajo durante la Segunda Resistencia en todo Vietnam del Sur entrega importantes y buenas experiencias. Los compañeros vietnamitas sintetizan los pasos necesarios a considerar en la construcción de las fuerzas reales de la revolución en las zonas bajo control enemigo, de la siguiente manera:

**Primer Paso: Selección y preparación de los cuadros para "sembrar la semilla" revolucionaria y lograr la "germinación" del movimiento de lucha.** A una "zona blanca" controlada por el enemigo, donde no existía trabajo revolucionario por haber sido destruido, se envió a cuadros y miembros del partido fieles, concientizados, con una firme posición





clasista, entusiasmo y valor revolucionarios, además de una capacidad adecuada a las tareas planteadas. En la selección de estos compañeros se optó siempre por los que tenían las mejores condiciones para cumplir la tarea, fueran dirigentes, cuadros medios o de base; lo importante era que aseguraran cumplir el objetivo, dar conducción general y específica y con ello, no se malograra el trabajo.

A estos cuadros por lo general se les preparaba en una Base de Apoyo; los contenidos de la formación entregada consideraban: línea política del partido, métodos de trabajo y formas de lucha, orientaciones para el trabajo de masas, leyes de actividad enemiga, estudio de la tarea asignada, seguridad, defensa personal y uso de armas cortas, etc.

**Segundo Paso: Crear la posición legal para el cuadro.** Esto no significó que se impulsara el "legalísimo", sino resolver la necesidad de que los cuadros pudieran pasar desapercibidos en la ciudad, en el barrio donde iban a vivir y trabajar. El disponer de esta posición legal no fue contradictorio con la actividad clandestina, ni con la construcción de refugios donde retirarse; todos los factores que facilitaban la permanencia junto a las masas a pesar de las dificultades que se presentaran.

Este fue un paso muy importante, constituye una condición básica para desarrollar el trabajo con posterioridad, el no hacerlo o hacerlo con deficiencias facilitó que el riguroso control enemigo detectara y tomara prisioneros a muchos cuadros. Para crear la posición legal de un cuadro deben, en lo general, resolverse tres cuestiones: documentación, domicilio y oficio o profesión.

**La documentación legal** permite la movilidad del cuadro y responder a cualquier requerimiento por parte de la población o agentes represivos. Por

ejemplo en Saigón "había un policía en cada esquina; pasaba el día parando a la gente arbitrariamente y al azar, para revisar sus papeles de identidad. Cualquiera que se encontraba en la calle después del toque de queda era aprehendido. Cada noche miles de policías se dispersaban por toda la ciudad para allanar casa tras casa. En cada hogar había una libreta de color café en la cual estaban registradas todas las personas de la familia, según nombre, sexo, trabajo y número de su tarjeta de identidad" (2).

El **domicilio legal**, el lugar donde se vive, integrado a un grupo familiar que no levantara sospechas, en lo posible en un barrio popular que marche de acuerdo a los objetivos del trabajo encomendado. El oficio o profesión legal, el cual obligatoriamente tenía relación con el trabajo que se le ha asignado; por ejemplo, si el propósito era una fábrica textil debía integrarse allí como obrero, en el puerto como cargador, en el mercado como comerciante, etc. De esta exigencia sólo se exceptuaron algunos dirigentes. Esta fue la condición que permitió convivir con las masas en ese frente y hacer el trabajo de captación, agitación, organización y movilización.



El que algunos cuadros no tuvieran un oficio específico los puso en una situación difícil, ya que eran fácilmente detectados por el enemigo y en algunos casos, descubiertos antes de comenzar el trabajo. Ante el pueblo y el enemigo, una persona sin oficio o actividad tiene una posición muy desfavorable para la lucha; aparece como delincuente, vagabundo o "agitador





comunista". Sobre él recaen las sospechas del enemigo y a veces es involuntariamente delatado por el propio pueblo. La experiencia reafirmó la necesidad de que al enviar a un cuadro a una zona bajo control enemigo, hay que asegurarle un oficio que le permita insertarse en el frente como uno más entre los trabajadores. Además de ser condición para penetrar en las masas, permite conocer y comprender la situación en ese frente o sector, cuáles son las aspiraciones más sentidas por las masas, entender mejor los intentos y maniobras del enemigo, etc., fortaleciendo las perspectivas de trabajo. Es necesario "vivir en su seno. Conocer los estados de ánimo. Saberlo todo. Comprender a las masas... Conquistar su absoluta confianza"(3).



Lo anterior es válido para el trabajo en los diversos sectores y frentes; si no se procede de esta forma, además de ofrecer un flanco débil a la represión enemiga, sólo se podrá conocer la situación de las masas en sus rasgos generales y no en la profundidad que es necesario. Los revolucionarios vietnamitas expresaron esta exigencia en la consigna de los "tres juntos": "Vivir junto, comer junto y trabajar junto al pueblo".

**Tercer Paso: Conquistar la simpatía y el cariño de las masas y solidarizarse con ellas.** En el paso anterior aún no era posible que el cuadro asignado a trabajar a un frente, sector o lugar realizara trabajo de propaganda; aunque hubiese logrado resolver favorablemente los pasos anteriores, aún no conocía a fondo la situación y problemas de las masas. Con los pasos previos resueltos

correctamente no basta para comenzar el trabajo; es necesario un momento de exploración, estudio de las masas. A través de la vida y el trabajo conjunto (además de construir la posición legal en el lugar) conoce, simpatiza y solidariza con las masas, entendiendo esto como una necesidad del trabajo revolucionario; ser solícitos a sus demandas, aspiraciones, sentimientos, conocer sus ideas y la situación de ellas en los frentes concretos; apoyarlas mediante oportunos consejos y opiniones; de ésta manera se fue construyendo la confianza y el cariño de las masas hacia los cuadros y el partido en la lucha.

La experiencia mostró que si las masas no tienen cariño a los revolucionarios no los escuchan, en cambio si los aprecian, escuchan todo y piensan en ello. Los vietnamitas dieron una gran importancia al factor sentimental, a los sentimientos que los cuadros construyen con las masas y que les permitió considerarse miembro de la familia del trabajador y, por esa vía, lograron propagandear y educar a las masas en la lucha revolucionaria.

También como parte del proceso de conocer a las masas y ganar su simpatía, se realizaba el trabajo de estudio, de clasificación de las masas, los elementos positivos y los negativos, los que tienen parientes revolucionarios, los que los tienen en las fuerzas enemigas, los partidarios de la revolución, los neutrales, etc.

**Cuarto Paso: El proceso de arraigamiento y encadenamiento, de construcción de "las raíces" o bases políticas en las masas.** Este proceso fue difícil y mucho más lo constituyó el lograrlo en "raíces madres" (4), aquellas que podían seguir desarrollándose en el frente o sector y crear nuevas bases de la revolución. No aseguró la expansión del trabajo una "raíz macho", y por el contrario, lo puso en peligro el contacto con una "raíz podrida o traidora". Lo anterior enfatiza la importancia y cuidado en el







método de trabajo del cuadro para clasificar y seleccionar contactos adecuados; la consecuencia principal al no hacerlo, además de limitar el trabajo, es que no se desarrolla el movimiento de lucha.

Para determinar la existencia de una "raíz madre" se plantearon las siguientes cuatro condiciones:

\* Que el sector social donde se ubica sea la clase obrera, u otros sectores de trabajadores, pero siempre de estrato social bajo, los más pobres y más sufridos.

\* Que tuviera una biografía personal y familiar clara y limpia, sin aspectos dudosos. Que en la familia de la "raíz madre" (sus parientes directos) no existiera nadie que hubiese cooperado con el enemigo.

\* Tener fuertes sentimientos de simpatía hacia la lucha de resistencia y la revolución y de odio hacia el enemigo, agresores yanquis y títeres.

\* Que la "raíz madre" tuviera una buena relación con las masas y fuera querido por éstas. Se enfatizó este requisito pues, aunque los tres anteriores son importantes, es el más difícil y decisivo para arraigar el trabajo y lograr éxitos, porque no todos los elementos que se podían reclutar y que estaban dispuestos a serio, tenían buena relación con las masas.

La selección de una "raíz madre" (o líder natural), no fue un proceso corto. Una vez detectado o seleccionado, se hacía acercamiento indirecto o directo para posteriormente captarlo como simpatizante; estando en esa condición se le formaba y educaba en cuestiones como, la creación de organizaciones abiertas y amplias en los frentes a base de criterios de organización clandestina; en los métodos y formas de lucha, el problema de la unidad, construcción de bases políticas, etc. Esto capacitó al "líder natural" para que, según la situación

concreta del frente o sector donde trabajaba, orientara su trabajo a lograr la unidad de las masas, promoviendo la necesidad de organizarse e impulsar la lucha por sus intereses inmediatos y contra los propósitos enemigos, creando las condiciones para desarrollar el movimiento.

El desarrollo de la lucha legitimó a la revolución y a sus bases políticas que son el núcleo que impulsa el proceso. Al mismo tiempo el avance y fortalecimiento de la lucha de masas permitió ganar a otros trabajadores como simpatizantes que reforzaron el núcleo del movimiento y posteriormente se les reclutó como miembros del partido; dándose con ellos las condiciones para-constituir una célula, núcleo inicial para un posterior crecimiento del partido.



Este proceso (que comenzó con la selección, preparación del cuadro y continuó con el trabajo de creación de su posición legal, el arraigamiento a las masas, el trabajo de clasificación





para seleccionar una "raíz madre", la conducción de una organización legal y un movimiento de lucha, y ganar a otros miembros para el partido) fue un trabajo prolongado y complejo que duró meses y en el cual muchas veces se enfrentó a dificultades que lo malograron o enlentecieron.

Todos los anteriores pasos exigían tener presente como requisito que el trabajo de construcción y desarrollo de las fuerzas reales de la revolución en un sector o frente determinado se fundamentara en las características específicas de él, aunque hay elementos generales comunes a los diversos frentes siempre un frente específico presenta particularidades muy importantes de tener en cuenta.

### 2. Las formas abiertas y clandestinas de lucha.

La rica experiencia vietnamita ha mostrado la importancia de desarrollar en todo el proceso diversas formas de lucha en el trabajo de masa, sin descartar ninguna, y utilizarlas adecuadamente según el momento y lugar; todo tras el objetivo de: *"...la movilización y aglutinamiento de las fuerzas populares, la creación y desarrollo del ejército político de la revolución que es fundamental y de significación decisiva. Esta tarea deber ser llevada a cabo de manera constante y a largo plazo, a través de todos los períodos, lo mismo cuando no hay situación revolucionaria como cuando ésta surge o no se halla madura. Para ello hay que ligarse permanentemente a las masas, trabajar dondequiera que estén, incluso en las organizaciones del enemigo. Hay que estar muy atento a la situación del enemigo y a la nuestra, valorar con certeza sus maniobras, actividades y posibilidades, apreciar correctamente los cambios operados en sus filas y, al mismo tiempo, conocer el estado de ánimo, las aspiraciones y posibilidades de las masas"* (5).

Las directrices y formas concretas de trabajo del partido en las masas no pueden ser las mismas en todos los períodos, circunstancias y lugares. No es posible trabajar con esquemas, menos aún cuando las masas no son homogéneas, sino integradas por diversas clases, sectores y grupos diferenciados entre sí por su posición en la sociedad, sus

intereses, su mentalidad, su nivel de conciencia, sus actitudes ante los problemas, etc. Esto determina diversas formas de trabajo y objetivos -en lo particular-, hacia cada uno de los sectores sociales y frentes.

Los procesos sociales son cambiantes. Cada nueva situación plantea nuevas políticas, directrices y orientaciones, y, a su vez estas se expresan en una nueva táctica, diferentes consignas, formas organizativas, otras tareas y trabajos. Al aplicar la línea, cada tarea y trabajo, aunque tienen aspectos generales comunes debe responder a las características concretas de una localidad o frente, al momento político específico y a la situación objetiva y subjetiva de las fuerzas actuantes, las propias, las disponibles y las adversarias en el espacio territorial y social concreto.

Al mismo tiempo, las características de un período específico determinan condiciones concretas de trabajo; de éstas surge la necesidad de adoptar formas adecuadas de lucha revolucionaria que, combinadas con habilidad, acrecientan el accionar combativo de las masas.





Lenin demostró que la definición y perfeccionamiento de nuevas formas de organización y lucha en el proceso de desarrollo de la acción revolucionaria, es uno de los aspectos más importantes para realizar en la práctica las definiciones teóricas y la línea del partido. Lenin afirmaba con respecto a las formas de luchas que: "...el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo en ningún caso se limita a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la **inevitabilidad** de que, al cambiar la coyuntura social, aparezcan formas nuevas y desconocidas por quienes actúan en el período dado. En este sentido, lejos de pretender **enseñar** a las masas las formas de lucha inventadas por "sistematizadores" de gabinete, el marxismo **aprende**, si es lícito expresarlo así, de la práctica de las masas...

*El marxismo exige que el problema de las formas de lucha se enfoque desde un ángulo absolutamente **histórico**, plantearlo desvinculado de la situación histórico concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de evolución económica, según sean las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc., pasan a primer plano distintas formas de lucha secundarias, accesorias. Intentar admitir o rechazar un método concreto de lucha sin examinar detenidamente la situación concreta del movimiento de que se trate, en el grado de desarrollo que haya alcanzado, significa abandonar por completo el terreno del marxismo" (6)*



Por su parte, los compañeros vietnamitas, considerando su experiencia, señalan que: "Hasta en las más

*rigurosas condiciones de clandestinidad, el partido supo idear todas las formas organizativas ampliamente modificadas y flexibles para agrupar a las masas y llevarlas a la lucha ascendente, con lo cual las educó y aumentó las filas de la revolución. Considerando siempre como base las actividades ilegales, nuestro partido supo combinarlas hábilmente con el aprovechamiento de todas las posibilidades legales. En una situación determinada, el partido planteó la lucha por la conquista de las condiciones legales, no para infundirse ilusiones sobre el camino "legal" de la toma del poder y sembradas en las masas, sino para ampliar su educación y aglutinamiento y extender el prestigio de la revolución. En momentos como esos, el partido debe combatir la timidez y el encogimiento, pero al mismo tiempo hay que prevenir y combatir las violaciones del principio de la organización clandestina, la subestimación de la construcción y desarrollo del partido y de las organizaciones de masas más firmes. Si no previene y supera a tiempo el "legalismo", esta tendencia traerá consecuencias muy peligrosas cuando hay un cambio brusco en la situación o cuando el enemigo pase a la ofensiva y cuando el partido tenga que reorientar sus actividades y pasar a condiciones ilegales... Organizar y luchar, luchar y organizar y de nuevo luchar"(7).*

*"Sólo organizando a las masas bajo una u otra forma habrá condiciones para educarlas y crear la gran fuerza de la revolución, porque una vez que éstas se organizan su fuerza se centuplica. Hay que organizar a las masas para luchar. No obstante, también mediante la lucha se logra su organización, educación y el desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Por lo tanto, la propaganda, la organización y la lucha deben estar estrechamente vinculadas y todas se encaminarán a crear y desarrollar el contingente político de las masas en preparación del salto cualitativo decisivo" (8) .*

Otro aspecto importante en la experiencia vietnamita es, que constituyeron en los diferentes periodos organizaciones legales y clandestinas de tipo ramal (en cada sector social), o para agitar una "consigna" o problema determinado. Cada una de estas organizaciones junto con agitar y luchar por sus aspiraciones específicas, se ligaban con los objetivos políticos generales del momento o periodo de lucha. Es interesante comprender lo relacionado con el nombre de estas organizaciones, pues su denominación no era un problema de principios sino un asunto de





necesidad táctica y flexibilidad política, que contribuyera a una mayor amplitud del movimiento de lucha y por ende acumular más fuerza de masas para luchar, tanto por lo inmediato como por los objetivos globales del pueblo vietnamita.

Por ejemplo, al nacer la organización comunista en 1930 se acordó crear organizaciones de masas como el Sindicato Rojo, la Asociación Campesina Roja, la Unión de Mujeres por la liberación, el Socorro Rojo, la Unión de la Juventud Comunista, etc. Durante el periodo del Frente Democrático, se les cambió "el apellido" y algunas se pasaron a llamar: Unión de la Juventud Democrática, la Asociación Campesina Democrática, etc. Con posterioridad a 1943, al ser lo central la lucha por la liberación nacional se formaron organizaciones como: Unión de Mujeres por la Salvación Nacional, Unión Cultural por la Salvación Nacional, Unión de Jóvenes por la Salvación Nacional, Unión de Obreros por la Salvación Nacional, de campesinos, militares, religiosos, etc. Durante la dictadura de Diem, constituyeron organizaciones con "el apellido de budistas". Durante el periodo que gobernó Thieu existieron diversas organizaciones semilegales como: El Comité de lucha por la libertad de prensa, Fuerzas Budistas por la reconciliación nacional, Frente Popular de lucha contra el hambre y por la salvación nacional, Organización de Obreros por la liberación, etc. Otra reafirmación central de lo anterior lo constituye la construcción de frentes nacionales con objetivos y conformación político-social según las características de cada periodo.

### **2.1. Importancia y papel de la lucha legal e ilegal.**

La combinación de las formas de lucha en la teoría es un problema simple, pero en la práctica es extremadamente complejo; una mala aplicación práctica de ellas deriva con frecuencia en desviaciones, golpes represivos y

pérdidas graves para las fuerzas revolucionarias (9).

En su transcurso la lucha vietnamita "encaminada por la vía de la violencia revolucionaria, preconizada por el marxismo-leninismo, nuestro pueblo no recurrió solo a la lucha armada, sino también a otras formas de lucha legal, ilegal y semilegal, abierta y clandestina" (10).

La experiencia vietnamita mostró que el trabajo clandestino o ilegal es decisivo y fundamental, ya que por las condiciones existentes en el sur del país durante la Segunda Resistencia no se podían obtener los objetivos planteados mediante la lucha legal, siendo necesario impulsar clandestinamente la lucha política violenta y pacífica combinada con las armada para golpear a los agresores y sus títeres, derrotarlos, alcanzar la victoria y tomar el poder.



Sin embargo, -en las zonas controladas por el enemigo las formas de lucha clandestina o ilegal no son suficientes para obtener el conjunto de objetivos planteados, al no movilizar a todas las fuerzas susceptibles de serlo en la lucha por la liberación; planteando la necesidad e importancia de impulsar formas de lucha legal de las masas.

Durante el proceso de lucha es necesario tener en cuenta que: "En condiciones favorables hay que saber aprovechar las organizaciones legales con el fin de agrupar a las masas y dirigirlas en la lucha hacia la conquista de los intereses cotidianos, al mismo tiempo es necesario desarrollar las organizaciones ilegales del partido y las masas. En las circunstancias más difíciles es menester saber aprovechar la posibilidad de efectuar actividades legales y semilegales y llevar un trabajo clandestino en el seno





mismo de las organizaciones de masa del enemigo" (11).

En este aspecto -durante el proceso de lucha por la liberación-, se cometieron algunos errores. Algunos cuadros sólo pusieron énfasis en las formas clandestinas de lucha sin combinarlas con las formas abiertas o legales, y por ende no se obtuvo los objetivos deseados. Por otra parte, hubo cuadros que sólo privilegiaron la lucha legal, sin dar la necesaria importancia a la lucha ilegal, con lo que se debilitaba la fuerza clandestina; esta última desviación se manifestó con cierta fuerza en los momentos de auge del movimiento y expresó en la práctica una desviación de derecha. Para el PCV, ambas tendencias unilaterales son erróneas, por lo que puso énfasis en la importancia que adquiere la acertada combinación entre la lucha abierta y la clandestina, que una se apoye en la otra para complementarse y fortalecerse; asimismo, reviste importancia la lucha de las organizaciones semilegales, a las que nos referiremos más adelante.



Las organizaciones y la lucha abierta sirvieron como fachada y protección de las organizaciones y la lucha clandestina; y a su vez, la lucha ilegal permitió desarrollar más la lucha legal, de allí la necesidad e importancia de impulsar combinadamente ambas. Por ejemplo, en el impulso de la lucha durante la Segunda Resistencia en Saigón, en los momentos de auge el partido en la ciudad no contó con muchos militantes y los nucleados en organizaciones clandestinas que

realizaban trabajo legal o ilegal eran siete u ocho veces más que los anteriores, lo cual era una proporción muy pequeña para movilizar e impulsar el movimiento de las masas en una ciudad con una población cercana a los cuatro millones de habitantes; sin embargo, eran cuadros insertos y legitimados en las masas y que al dirigir y controlar en sus diversos niveles cientos de organizaciones legales, semilegales e ilegales, lograron un amplio movimiento de lucha, que integró a diversos sectores sociales. "La actividad política fué de especial importancia en las áreas en donde la actividad militar era difícil, es decir en las ciudades o cerca de las bases militares norteamericanas. La actividad política abierta, usando todas las posibilidades legales, sirvió para defender los derechos populares, socavar la autoridad del régimen de Thieu y educar al pueblo. A la vez, las actividades clandestinas desgastaron la retaguardia del enemigo, inmovilizando a grandes contingentes de soldados norteamericanos y túteres" (12).

De allí se extrae la conclusión de que en la organización y la lucha, deben combinarse como una cuestión de primera importancia lo ilegal y lo legal; la organización y la lucha clandestina es fundamental y decisiva, y la organización y la lucha abierta es importante. Sin la primera no se conquistan las victorias decisivas de la revolución; mientras que las organizaciones y la lucha abierta permiten la movilización de amplios sectores y dan cobertura a las organizaciones clandestinas. "La lucha legal incorpora a grandes masas a la acción, en cambio la ilegal a sectores restringidos; un tipo de organización y lucha refuerza la otra; en ambos es requisito emplear métodos adecuados para poder lograr el incremento del movimiento de lucha" (13).

## **2.2. La lucha y las organizaciones clandestinas.**

Es fundamental el impulsar las organizaciones y la lucha clandestina por parte del partido revolucionario en el proceso de construcción de las fuerzas reales de la revolución, a ellas se integraron selectivamente los más conscientes y comprometidos en la





resistencia antiyanqui, pues era ilegal plantear y realizar en la sociedad de ese entonces el objetivo de derrocar el poder títere y expulsar a los yanquis.

Lo anterior exigió a la lucha clandestina un alto nivel de eficiencia, ser ligera y sus organizaciones clandestinas de alta calidad y flexibilidad. Por esto, las organizaciones de base (células) estuvieron conformadas por 3-5 miembros; este criterio no sólo se aplicó al partido sino también a las organizaciones clandestinas de masas. En todos los casos rigió el principio de compartimentación con el objetivo de guardar el secreto del accionar y de los miembros que las integraban, llegándose incluso a la conformación de unidades monolineales (una sola línea de relación).

A pesar de las medidas tomadas, en diversos momentos se recibió golpes represivos y por ende, se sufrieron pérdidas. Para evitarlo, se orientó que los dirigentes del partido en la ciudad debían necesariamente reducir al mínimo sus contactos y enlaces, atenuando con ello los riesgos que implicaba la alta concentración de fuerzas enemigas en la ciudad.

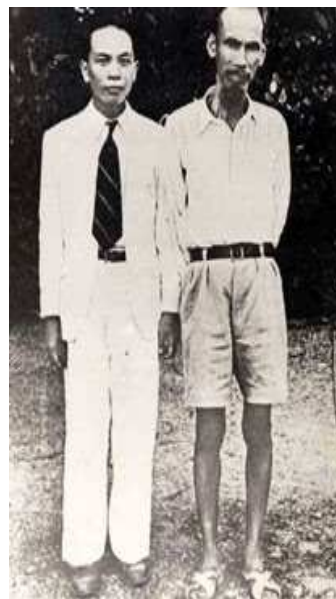
Por ejemplo, en la ciudad de Saigón se contó con organizaciones clandestinas: las Juventudes Comunistas, el FNL, la Organización de los Obreros por la Liberación, la Organización de las Mujeres por la Liberación, los núcleos armados; todos ellos bajo la conducción del Comité del partido en la ciudad, el cual estaba organizado en Comités Distritales, Comités Municipales, Comités de Barrio (se seguía la división administrativa del enemigo), y en algunos casos bases del partido con funciones especializadas.

Para dirigir el trabajo de los diversos frentes, el PCV se apoyó en una estructura ramal con expresión en los diversos frentes sociales, la cual estaba estrechamente relacionado con el trabajo del FNL que también trabajaba

en base a una estructura ramal para los diferentes sectores sociales. El trabajo del partido en las empresas lo dirigió el Comité Sindical u Obrero del partido de la ciudad; el trabajo en las universidades, la Juventud Comunista, el trabajo en los mercados, el Comité de Mujeres a nivel de la ciudad. En el caso de las fuerzas armadas clandestinas, la comandancia de la ciudad dirigía las fuerzas organizadas a nivel de ciudad, pero a la vez, cada Comité del partido (distrital, municipal, barrio y cada rama) bajo la conducción del partido pero sin una relación orgánica directa con la Comandancia de la ciudad, organizaba su propia fuerza armada, siendo el Buró del Partido en cada Comité o sector social el responsable de ese trabajo.

### 2.3. La lucha y las organizaciones abiertas legales.

La lucha y las organizaciones legales permitieron organizar a amplios sectores de las masas, facilitando el incremento del movimiento de lucha y no exponiendo a toda la fuerza real con que se contaba. En todos los terrenos se hizo lo posible para construir y trabajar en organizaciones abiertas o aprovechando las existentes, tomando siempre la iniciativa en todas ellas, introduciendo cuadros en la perspectiva de ganar su conducción.



Las organizaciones abiertas legales contaron con la aprobación o autorización del régimen para formarse, o fueron establecidas por el enemigo en su intento de ganar a las masas. Se contemplaba en ellas a aquellas que existían con anterioridad y las creadas por exigencias de la lucha.





La experiencia mostró que cuando se quiere organizar y desarrollar una lucha más encarnizada contra el enemigo es necesario contar con organizaciones abiertas legales y semilegales. Las organizaciones clandestinas son fundamentales para la lucha revolucionaria, pero estas "no permiten" la participación de cualquier persona en ella, sino solo a los más comprometidos, nunca pueden aglutinar la participación masiva de las masas en la lucha, no pueden concentrar numerosas personas so pena de ser descubiertas y destruidas por el enemigo; *"circunscribirse, por lo tanto, sólo a las organizaciones clandestinas significa limitar la propaganda y la difusión masiva de la lucha revolucionaria. En cambio, esta tarea realizada por las organizaciones de carácter legal o semilegal permite llegar a cientos de miles de personas aprovechando todos los espacios y posibilidades que brindan las características de la situación en un momento y lugar dados"* (14).



Los revolucionarios vietnamitas lograron la conducción en las organizaciones abiertas por las siguientes razones:

\* Desde el comienzo sembraron elementos propios en las organizaciones abiertas creadas por el enemigo, los cuales en la medida que se legitimaron al

interior de ellas fueron elegidos sus dirigentes.

\* Asignaron a cuadros que tenían posición legal y prestigio para encabezar las nuevas organizaciones abiertas que se conformaron.

\* En los casos de organizaciones donde no habían bases revolucionarias se hizo un trabajo de investigación para detectar a los elementos progresistas y patriotas, y realizar hacia ellos un trabajo con la finalidad de atraerlos a las filas de la revolución.

\* En relación al trabajo hacia los obreros, se propició la organización en gremios o sindicatos y fortalecer estas organizaciones abiertas.

El trabajo en esas organizaciones tenía por objetivo ganar a las amplias masas, para lo cual se asignó el máximo de militantes y cuadros del partido para trabajar al interior de ellas. Se monopolizó su dirección, pero la atención principal se concentró en lograr el monopolio de conducción en la base, considerando que el nivel central de dirección de dichas organizaciones es importante, pero que la conducción a nivel de base es fundamental. Se crearon innumerables organizaciones: La Unión de Mujeres vietnamitas, La Organización por la Defensa y la Dignidad de la Mujer, la Organización por el Derecho a la Vida, la Organización de Intelectuales Patriotas, la Organización de Creyentes Religiosos, las Federaciones de Estudiantes, las Organizaciones contra el reclutamiento militar de los jóvenes, los Comités de Defensa de la Cultura Nacional, el Frente contra la Hambruna, organizaciones culturales, organizaciones deportivas, etc.

Los grandes movimientos de luchas de las masas fueron iniciados por organizaciones abiertas o semilegales y la envergadura masiva sólo fue posible porque se contó con organizaciones abiertas que permitían ampliar el movimiento. En algunos lugares se logró





construir organizaciones clandestinas, fuertes, pero al\* faltar organizaciones abiertas, algunos movimientos de lucha que se impulsaron no tuvieron mayor significación.

Estas organizaciones abiertas, como las semilegales, tuvieron también otro efecto; sirvieron como paraguas para encubrir a las organizaciones clandestinas. Fue importante ya que al querer los revolucionarios llevar adelante amplias movilizaciones y no contar con organizaciones abiertas o semilegales, las fuerzas clandestinas al asumir la organización de éstas luchas, se vieron obligadas a exteriorizar su presencia, facilitando ser descubiertas y reprimidas por el enemigo. Ello recomienda y exige que las fuerzas que trabajan en el plano legal en cualquier lugar o frente, deben estar compartimentadas entre sí, no conocerse.

En el caso vietnamita los miembros del partido en las organizaciones abiertas sólo eran conocidos por el miembro del Buró correspondiente encargado de su atención, y tampoco se conocían los dirigentes de las diversas instancias; los cuadros que trabajaban en las organizaciones clandestinas no aparecían públicamente ni se acercaban a las organizaciones abiertas; los responsables de organizaciones abiertas estaban imposibilitados de hacer propaganda o actividades clandestinas como lanzar volantes, ajusticiar esbirros, o guardar-documentos secretos. En la práctica fue difícil un cumplimiento estricto; violándose muchas veces las normas de trabajo, con lo cual se producía una ruptura de las bases de ambos tipos de trabajo.

Las organizaciones legales, como las semilegales, pueden cambiarse en la medida en que son reprimidas fuertemente, ilegalizadas o descubierto el trabajo revolucionario por parte del enemigo, perdiendo su legalidad o semilegalidad. La política en relación a los cuadros que trabajaban en las organizaciones legales era proteger y

defender a toda costa su "legalidad", buscar elevar su prestigio entre las masas y asegurar todo lo posible su permanencia y trabajo en estas organizaciones.

Al principio de la Segunda Resistencia el término de organización abierta estaba ligado a lo legal, tanto en su organización como en su actividad. Más, en la lucha se obtuvo la experiencia que hay organizaciones abiertas y legales, como organizaciones ilegales pero abiertas. Tal fue el caso de la Organización del Pueblo por el Derecho a la Vida, la cual tenía un carácter abierto pero no era permitida por el enemigo y por lo tanto era ilegal. Esta organización declaraba abiertamente su lucha contra los yanquis y títeres, organizándose para tales efectos, pero su organización se basaba en una estructura abierta; su lucha la inició con consignas abiertas y legales, pero en el proceso fue elevando el nivel de sus consignas, lo cual le dio carácter ilegal, teniendo entonces que pasar necesariamente de las actividades abiertas a las actividades ilegales.



La experiencia de trabajo del PCV en las organizaciones legales fue compleja; sus cuadros tuvieron que







trabajar según el Estatuto de ellas, de lo contrario no podían existir como organizaciones legales. Los esfuerzos debían tender a preservarlas como organizaciones abiertas y legales, defendiendo esa posición. En estos casos el pensamiento directivo hacia las organizaciones abiertas tuvo que ser tenaz y paciente, esforzándose por desarrollar la organización evitar el apresuramiento y permitir que diera resultados el movimiento de lucha.

En el caso vietnamita, fue el empuje del movimiento de masas el que logró la transformación de los planteamientos de los estatutos en consignas superiores. Todo, en dependencia de las condiciones objetivas reunidas, fuera de los deseos subjetivos de los revolucionarios. En esto radicó el arte de la dirección revolucionaria en el movimiento de masas: transformar los contenidos legales en contenidos políticos, y los contenidos políticos en elementos que refuerzan el trabajo revolucionario. La posibilidad de inversión o cambio de programa de una organización legal depende del arte de dirección que se utilice para valorar la correlación de fuerzas, defender legalmente a las masas e introducir contenidos más revolucionarios en esas organizaciones. En esencia es una capacidad y habilidad de dirección.



En el impulso del trabajo legal aparecieron dos tendencias erróneas que combatió el partido:

\* Una, la tendencia al subjetivismo o apresuramiento más allá de las capacidades reales de una organización abierta, con lo cual se abrieron flancos a la represión enemiga.

\* La otra, que fue menos frecuente, consistía en que cuando están reunidas las condiciones objetivas no se atrevieron a introducir contenidos revolucionarios en la lucha de las organizaciones abiertas, afirmándose una tendencia legalista.

El impulso del movimiento de lucha legal favoreció el fortalecimiento de las organizaciones clandestinas de la revolución, el desarrollo del partido, la juventud, seleccionó a los más combativos y destacados en la lucha para integrarlos a las fuerzas armadas de masas o como combatientes de destacamentos de las FAPL. En última instancia, el éxito del movimiento se midió por sus resultados: creó importantes fuerzas reales de la revolución.

#### **2.4. Las organizaciones semilegales o semiabiertas.**

Aquellas formadas en el desarrollo de la lucha de las propias masas bajo nuevas condiciones y sin autorización del régimen, éste no pudo prohibirlas directamente y desarrollaron por lo general una actividad abierta. Existieron dos tipos de organizaciones semilegales:

\* Las organizaciones tradicionales que existían según las costumbres y hábitos sociales; algunas organizaciones de los frentes sociales, religiosas o grupos que se organizaban en los barrios para determinados aspectos. A estas organizaciones no se les atribuyó un carácter clandestino por los revolucionarios, su accionar fue de hecho, pues tampoco contaron con la autorización del enemigo.

\* Las organizaciones que se formaron por la lucha de masas, que el enemigo no permitió, pero tampoco se atrevió a





disolver, por ejemplo los grupos contra el reclutamiento a los cuales los jóvenes se unían espontáneamente, (en el fondo era una lucha por la vida). Ganaron una cierta posición al apoyarse en el prestigio de sus dirigentes o por el propio empuje de las masas. Tenían estatutos y programas; a base de ellos actuaban aunque el enemigo no lo permitiera.

Estas organizaciones fueron más pequeñas que las organizaciones abiertas; aunque su trabajo era compartimentado, no eran grupos clandestinos, pero tampoco organizaciones abiertas, porque los elementos claves de esos grupos no anuncian abiertamente su trabajo, desde ese punto de vista no son legales.

### 2.5. Organizaciones abiertas y represión.

Las organizaciones abiertas estaban expuestas a la represión directa del enemigo; la actitud y medidas de los revolucionarios vietnamitas, para evitar la eficacia de la represión sobre ellas, se resumen en lo siguiente:

- \* Asegurar a toda costa que los militantes asignados a éstas mantuvieran su "fachada" legal, evitando que desarrollaran actividades clandestinas o cualquier acción de carácter ilegal. Esta drasticidad se extendió al uso de términos políticos revolucionarios, dado el carácter diferente del lenguaje de la revolución en ellas.

- \* Los miembros del partido, al interior de las organizaciones abiertas debían actuar en acuerdo a lo establecido por los estatutos de éstas, sin apresurar el contenido político, cuando aún no existían condiciones. En los casos que la represión enemiga capturaba a dirigentes de éstas, el papel y deber de éstos era mantener a toda costa la posición legal, sujetándose a los estatutos de la organización.

- \* Evitar por parte de los miembros del partido el causar tensiones innecesarias al interior de las organizaciones abiertas. Los dirigentes tuvieron muchas veces que bajar las consignas, establecer formas más breves y simples para mantener

activo el espíritu de las masas. Se trató de defender el movimiento mediante la lucha, con consignas políticas no muy radicales, lo que no significó en ningún momento el cancelamiento de la lucha. Es necesario tener presente que el avance del movimiento de masas no es una línea recta, se presentan altibajos, a veces es más latente, silencioso, pero nunca se detiene, por lo mismo se trata de combinar el espíritu de las masas con los objetivos revolucionarios, llevar adelante el movimiento y sus objetivos, luchando contra la represión enemiga para de esta forma ir madurando el arte de dirección en la lucha de masas.



### 2.6. Sobre la posición legal.

En relación a este aspecto determinante para la lucha urbana, en la experiencia vietnamita se dieron cuatro situaciones diferentes:

- \* La **primera**, aquellos miembros del partido que eran totalmente legales en la sociedad, poseían documentos y trabajo legal, su propia personalidad y actividad la ejercían en el plano legal y por lo tanto el enemigo no los conocía como revolucionarios. Se tendió a que este tipo





de miembros fuera una parte importante de los componentes de la organización.

\* La **segunda**, los miembros que poseían documentos legales, profesión legal, pero cuya actividad fue de carácter ilegal. Estos casos el enemigo también los desconocía e ignoraba su quehacer clandestino e ilegal. Estos compañeros realizaban el trabajo de construcción de bases, algunos eran jefes de núcleos, secretarios de células. Esta fue sin lugar a dudas, la situación más favorable para desarrollar el trabajo, se hicieron esfuerzos para que la parte más significativa de los miembros estuviera en esta situación.

\* La **tercera**, eran aquellos miembros que desarrollaban actividades clandestinas e ilegales, actuando con documentos falsos, pero que ejercían una profesión verdadera. Para estos casos, por los problemas de ilegalidad, se solía trabajar en profesiones no muy abiertas o trabajo libre, como vendedores ambulantes, barberos, carpinteros, etcétera.

\* La **cuarta** situación, los miembros que disponían de documentos falsos y profesión falsa (en concreto no la tenían), lo que desmejoraba bastante la fachada para enfrentar cualquier requerimiento, comenzando por las normales preguntas de los vecinos. Esta forma se utilizó para distintos niveles de dirigentes que no permanecían mucho tiempo en la ciudad. La actividad de estos cuadros era acudir a la ciudad para dirigir u orientar alguna tarea específica y después salir de ella, su permanencia era temporal porque la debilidad de su fachada o posición legal impedía una superación segura en caso de un fuerte control enemigo.

Al construir la posición legal se trataba de que al lugar donde se llegaba se tuviera un argumento para justificar la presencia personal allí, que fuera razonable y aceptable. Una buena posición legal para cualquier requerimiento, incluso un fuerte control enemigo. Si la posición legal

era débil el cuadro debía cambiarse ante cualquier síntoma de ser descubierto, lo cual retrasaba o dificultaba el trabajo de construcción de bases.

Al inicio de la Segunda Resistencia, cuando se construyeron las primeras bases, la mayoría de los cuadros se encontraba en la tercera situación; en la medida que se fueron incrementando las fuerzas reales de la revolución, la proporción se fue inclinando favorablemente hacia la primera y segunda situación que se hicieron más predominantes. A mediados del período de lucha contra los norteamericanos casi todos los simpatizantes del partido eran la primera y segunda, lo que demuestra el éxito de los compañeros vietnamitas sureños en la construcción de bases y fuerzas en el terreno mismo.



Lo anterior indica que a mayor integración de fuerzas en las organizaciones legales, hay mejores condiciones para la construcción de bases. En el caso del PCV, cada militante que trabajaba en las organizaciones de masas debía contar con 3 simpatizantes o miembros de organizaciones clandestinas, aunque en general la experiencia demostró que cada militante podía contar con 10 bases políticas o simpatizantes que organizaba en grupos o células de tres miembros. Por ejemplo en el frente de mujeres *"extendimos nuestra organización como una*





*gota de aceite. Poco a poco. Una de nosotros hablaba con tres. Cada una de las tres hablaba con tres más" (15).* Igualmente los miembros de las organizaciones clandestinas debían contar con personas de apoyo a su alrededor y buscar una relación estrecha con 5 a 7 personas miembros del movimiento de masas. Algunos miembros del partido tenían numerosas bases clandestinas, pero pocas bases abiertas, lo que limitaba el desarrollo del movimiento de lucha. Al contrario había células con numerosas bases políticas en organizaciones abiertas contando por tanto con mejores condiciones para desarrollar el movimiento.

### **2.7. Algunos errores en el trabajo clandestino abierto.**

En el trabajo de los revolucionarios vietnamitas en el sector urbano se cometieron algunos errores, frecuentes en algunos momentos, el enemigo los aprovechó para golpear represivamente, es importante tenerlos en cuenta:

\* El subjetivismo y el apresuramiento, consistió en llevar adelante el movimiento de lucha según los deseos subjetivos, sin considerar la realidad objetiva, originando ciertos reveses o derrotas puntuales.

\* La ambigüedad existente -en momentos y lugares-, entre la directriz de trabajo clandestino y la directriz del trabajo abierto. Este error se dio porque los cuadros que trabajaban en el plano legal desarrollaban actividades de tipo clandestino y viceversa. Se mezcló lo clandestino con lo legal. A veces, clandestinos que se conocían establecían relaciones entre ellos y al trabajar en organizaciones y tareas distintas rompían la compartimentación. Muchas veces por esta razón el enemigo golpeaba simultáneamente en varios lugares. En otras oportunidades, la compartimentación se rompía por relaciones afectivas; en otras ocasiones se trataba de reclutar o disputar dirigentes de organizaciones con lo cual se rompía la

compartimentación. Aunque el partido fue riguroso en el enfrentamiento de estas transgresiones, con críticas, autocríticas y sanciones fue imposible erradicar estos errores del trabajo clandestino, lo que ocasionó importantes costos.

\* Otro error fue que cuadros trasladados a las zonas enemigas en cumplimiento de una tarea no prestaban atención, y por ende no dedicaban tiempo suficiente a la creación y afianzamiento de su fachada o posición legal exponiéndose ante el enemigo; esto se manifestó por ejemplo, en que no le dedicaban tiempo a la profesión y sólo se dedicaban al activismo político.

\* Los cuadros venidos de las zonas liberadas tenían la debilidad de ser muy habladores y por lo común, cuando detectaban elementos progresistas y patriotas entre las masas, les relataban en lenguaje revolucionario cuestiones que si bien permitían ganar la admiración de ellas, en algunos casos fueron el motivo para ser delatados al enemigo por elementos débiles o traidores.



\* Otra debilidad que se manifestó era la actividad de los agentes secretos del enemigo infiltrados en los frentes





u organizaciones patrióticas, los cuales estimulaban en ellas el espíritu revolucionario más allá de lo requerido con el objetivo de que se exteriorizaran las fuerzas revolucionarias y facilitar la represión. *"En estas situaciones, la experiencia mostró que el enemigo no reprimía en el primer momento, sino que daba confianza a los dirigentes y cuadros golpeándolos con posterioridad a las movilizaciones, reprimiendo a los cuadros claves e importantes cuando éstos se encontraban separados de las masas"* (16).

Durante el mismo proceso de lucha el PCV enfrentó estos errores y debilidades, a través de un intenso trabajo ideológico y medidas oportunas.

**2.8. Relación entre las organizaciones clandestina, abierta y semilegal para dirigir la lucha.**

Tanto las organizaciones abiertas, semilegales e ilegales se estructuran, funcionan y actúan en un territorio controlado por el enemigo. Entonces, toda actitud en contra de la constitución y leyes del enemigo se definió como **actividad y organización ilegal o clandestina**, en cambio toda **actividad u organización permitida por el enemigo se le definió como legal**. Pero, entre estas dos actividades y organizaciones hubo un nivel intermedio y fueron aquéllas que el enemigo no permitió, pero que tuvo que aceptar, se le hizo compleja su prohibición, a éstas se les llamó **organizaciones y actividades semilegales**.



Estas definiciones no fueron rígidas, sino estaban en dependencia de la correlación de fuerzas entre el enemigo y la revolución. Hubo momentos en que una organización semilegal fue considerada ilegal por el enemigo; también

ocurrió en momentos de auge de la lucha que el enemigo admitió como semilegales a diversas organizaciones que antes consideró ilegales.

Lo anterior planteó la exigencia de que la dirección fuera muy flexible, sensible y creativa. Muchas veces para el enemigo las luchas reivindicativas eran ilegales y las reprimió; pero cuando hubo cambios en la correlación de fuerzas, numerosas consignas políticas de lucha pasaron a ser legales. Esto también sucedió con algunas formas de lucha. Por ejemplo, de concentración en locales se pasó a concentración en la calle y de allí a movilizaciones. La lucha no solo avanza, también puede retroceder, es una situación muy dinámica determinada por las características de las diferentes coyunturas. Esto mismo obligó a tener presente que el enemigo siempre hace preparaciones represivas para enfrentar cualquier contingencia, y los revolucionarios no deben dejarse sorprender.

Hay situaciones en que la lucha fue abierta, pero no legal, en el auge del movimiento estudiantil éste demandaba: ¡Fuera los yanquis!, ¡Los yanquis respaldan la corrupción nacional!, ¡Mientras los yanquis estén, habrá guerra!, etc., originando una enorme actividad política, que tuvo momentos de desarrollo superior al combinarse con el accionar de grupos armados de las masas que incendiaron vehículos militares yanquis. Esa fue una lucha abierta pero ilegal.

Esto muestra que no siempre una lucha legal tiene que ser abierta y no toda lucha ilegal es clandestina, puede también ser abierta y ello está en dependencia de la correlación de fuerzas en un momento dado; teniendo presente que siempre ante un nuevo empuje de las masas el enemigo debe ceder. Incluso de una lucha abierta legal se puede pasar a una lucha abierta ilegal. Esto exige a los dirigentes apreciar correctamente la correlación de fuerzas y seguidamente





definir con certeza la conducción, basándose en la situación de las masas y el enemigo, asegurando una correcta conducción al movimiento de lucha y abriendo camino para lograr victorias mayores y seguras.

Tanto las organizaciones clandestinas de masas como las abiertas, impulsaron su accionar en el desarrollo del movimiento de lucha, favoreciéndoles detectar a los miembros más destacados de él. La organización clandestina seleccionó de manera individual en las organizaciones abiertas a los más claros, conscientes y con una posición clasista. En cambio, la organización abierta convocó e integró a sus miembros según sus estatutos y lo aceptado por la constitución enemiga.

Al interior de una organización abierta, existió también la organización clandestina, desempeñó el papel de núcleo, pero en tanto miembros ordinarios para evitar la detección por parte del enemigo. No exteriorizaron su fuerza y sirvieron como elementos claves del movimiento, desempeñaron un papel de conducción, no de liderazgo. Una y otra estaban compartimentadas, pero con un vínculo estrecho. En el caso de qué en una organización abierta no hubiera organización de partido, la dirección la ejercía la organización clandestina de masas. En el partido siempre dirigieron los miembros clandestinos, lo cual no obligatoriamente exigía una situación de ilegalidad.

El objetivo de la lucha clandestina y la lucha abierta fue impulsar más el movimiento, conducirlo de la lucha política a sus expresiones violentas. Aunque no siempre se elevó el accionar hasta llevar a niveles de violencia de masas. Se supo mantener y alimentar el movimiento para acumular fuerzas, aprovechar la oportunidad y elevar su nivel. No siempre se plantearon consignas políticas, muchas veces fueron reivindicativas. No sólo las consignas políticas son revolucionarias, otras como las

económicas también cumplen un importante papel para favorecer la lucha revolucionaria. Se tuvo presente que todas las reivindicaciones de tipo democrático son parte del proceso de lucha por la revolución proletaria y que ayudan por tanto a desarrollar el movimiento y al cambio de la correlación de fuerzas. Cuando *"las consignas son reales, si la táctica es correcta, entonces la masa de la clase obrera en un nivel determinado del desarrollo de su movimiento revolucionario, se acercará indefectiblemente a estas consignas"* (17).



Respecto a **las consignas**, el compañero Le Duan afirma: *"El arte de dirección estratégica y táctica revolucionaria, como la dirección de la lucha, se manifiestan ante todo en saber lanzar consignas eficaces, correctas y oportunas de acuerdo a la situación concreta. No hay que pensar que las consignas económicas son reformistas mientras que las consignas políticas son revolucionarias. El problema depende cuándo, con qué está relacionada y para qué objetivo se lanza una consigna determinada. Un partido político verdaderamente revolucionario, siempre fiel al objetivo de la revolución, es capaz, bajo una u*

*otra forma, de dejar el sello revolucionario en cualquier consigna, y en cualquier forma de organización y de lucha. Incluso las consignas y las formas que llevan la menor cantidad de color político pueden ser consideradas como medios necesarios para aglutinar a las masas cuando la situación todavía no permite pasar a acciones revolucionarias decisivas...*

*Hay que establecer una diferencia entre consignas de propaganda y de acción, pero no lanzar a las masas a combates decisivos prematuros o demasiado tardíos. Las consignas de propaganda, como las de acción, por estar estrechamente vinculadas a la lucha cotidiana, deben ser altamente flexibles y a veces ser cambiadas de un momento a otro (...) Hay que saber elevar progresivamente las consignas de acción conforme al desenvolvimiento concreto de la situación y fundamentalmente cuando llega la coyuntura propicia hay*





*que convertir inmediatamente las consignas que eran de propaganda en consignas de acción directa... En todos los casos lo más importante, lo que garantiza de manera fundamental que no se cometan errores, es dominar a fondo el criterio de lo concreto en la concepción y en cada decisión sobre la acción" (18).*

Al plantearse una consigna política hay que tener presente la correlación de fuerzas. En una lucha lo más importante es el contenido y no la forma; puede tener una gran repercusión pero poco contenido, lo cual es una desviación pequeño burguesa. No es importante una lucha que sólo obtiene repercusión pero no logra construir fuerza real y poder, ocasionando además bajas. Lo básico en los dirigentes es que den siempre mayor importancia al contenido, a la esencia y no a la forma o apariencia de ella.



En la lucha abierta los revolucionarios vietnamitas cuidaron de no dejar flancos por donde el enemigo pudiera detectar su actividad, golpear a los cuadros y a la organización, garantizándoles la posición legal de las masas. Si hubieran exteriorizado en las organizaciones abiertas las posiciones revolucionarias ése habría sido el pretexto que buscaba utilizar el enemigo para reprimir a las masas. La represión dictatorial no agota recursos para reprimir a su pueblo, a pesar de ello, deja un espacio de

acción en su política demagógica; ése es el espacio que se aprovechó para organizar y movilizar a las masas.

Esta circunstancia exigió que la conducción de la lucha abierta hiciera en la práctica las cosas hasta un nivel razonable, a su justo grado y medida, es decir, previendo hasta qué punto el enemigo lo aceptaba o no, evitando motivos concretos que abrieran paso a la represión directa. Ello explica por qué a veces el movimiento, al alcanzar un gran desarrollo, fue reprimido. Lo anterior resaltó más aún el papel e importancia que desempeñaron los dirigentes vietnamitas, ellos hicieron crecer y desarrollar el movimiento de lucha, sólo hasta el punto en que el enemigo no lo reprimiera, cuidando de esta forma las organizaciones y sus cuadros, que son elementos núcleos.

Muchas veces sucedió que por una tendencia pequeño burguesa el movimiento de lucha se precipitó, creció temporalmente, pero después decayó por la represión. Por el contrario, fue un error que al darse cambios de coyuntura no se hicieran en momentos y lugares todos los esfuerzos para impulsar a un nivel superior el movimiento. En el desarrollo de la lucha no hay una línea horizontal, sino que hay momentos de auge y retroceso, en los cuales se combina la lucha política legal e ilegal y éstas con la armada. A veces hubo auge en el campo y reflujo en la ciudad; en otras, la situación fue inversa, pero por lo general se dio una convergencia de ambas. En momentos fue desigual la lucha por zonas y teatro de operaciones. La lucha por la revolución se desenvuelve por la ley de desarrollo jerárquico, con saltos bruscos, que impulsan el movimiento hasta la victoria final.

Lo anterior fue una ley de desarrollo de los vietnamitas en la construcción de la fuerza real, sin embargo hubo momentos en que por debilidades en la construcción de fuerzas reales no se logró éxitos. Cuando surge una situación revolucionaria, si no se





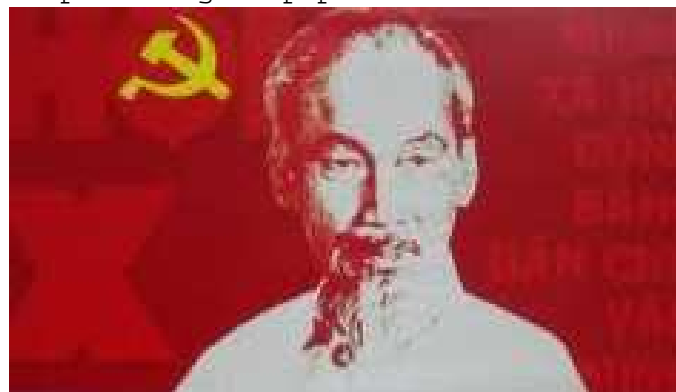
tiene una fuerza real suficiente es imposible alcanzar la victoria. La situación de la fuerza real no es estática, es muy cambiante, y muchas veces ésta disminuye o se debilita a consecuencia de errores de los propios revolucionarios o por el accionar político-represivo del enemigo.

En el proceso vietnamita se promovió la lucha abierta y la ilegal, buscando el mutuo apoyo y combinación de éstas. Por ejemplo, organizaciones abiertas tales como los-sindicatos impulsaron la lucha por el aumento de los salarios, la disminución de las horas de trabajo, la lucha contra los despidos y la represión, etc.; en tales casos las bases del partido que actuaban en los sindicatos divulgaron llamamientos abiertos y legales y explicaron la situación a las masas obreras a través de volantes y reuniones; simultáneamente, el Buró del Partido en la ciudad instruía a todas las organizaciones en ella para coordinar y cooperar en su accionar con esas luchas: acciones de solidaridad, ayuda a mantener las huelgas, publicaciones en los periódicos, etc. Por medio del partido se combinó lo abierto con lo clandestino, lo central y lo de base, a la vez se logró la coordinación entre las diversas organizaciones abiertas. Por medio de la coordinación y cooperación una lucha de pequeña envergadura posibilitó la creación de grandes movimientos que multiplicaron la fuerza.

Un método frecuente en la experiencia vietnamita fue conducir la lucha de las organizaciones clandestinas y crear mejores condiciones para lucha abierta, tal fue el caso con el aniquilamiento de esbirros, que logró romper el aparato represivo enemigo en la base, desatar la lucha política de las masas, desmoralizar a los elementos reaccionarios, facilitar el trabajo político en las filas del enemigo, atraer a los sectores vacilantes y desarrollar el movimiento de lucha abierta. De la actividad política o luchas concretas se seleccionaban a los

mejores para integrarlos a la preparación y actividad de las fuerzas clandestinas, clasificación que asumía importancia particular en las acciones de propaganda armada.

Las organizaciones clandestinas de masas correspondían a un nivel de conciencia más bajo que el partido y generalmente se regían por el Programa del Frente de Liberación Nacional, el cual aglutinaba tanto a los que estaban por el socialismo como los que luchaban contra el enemigo imperialista y sus títeres. Las organizaciones clandestinas son más amplias que el partido, pero más estrechas que las organizaciones abiertas de masas. Todas estas organizaciones son el puente que une al partido con las masas y por ello cumplen un gran papel.



### **2.9. Algunos criterios de trabajo en la lucha abierta y clandestina.**

En la experiencia práctica de lucha clandestina y abierta, los compañeros vietnamitas extrajeron diversos criterios; entregamos una síntesis.

**a) Los cuadros o miembros que realizan trabajo clandestino no deben realizar trabajo abierto. Los que realizan trabajo abierto no deben hacer trabajo clandestino.** Los cuadros que trabajan en organizaciones clandestinas no tiene derecho a participar en acciones abiertas, no deben figurar en cargos y no pueden vincularse con trabajos distintos al que realizan. Por ejemplo, el jefe militar de un distrito no puede ser dirigente sindical o de otra organización abierta, o pararse y hacer un llamamiento en una asamblea. Los que trabajan en el plano abierto no deben







integrarse a las organizaciones clandestinas o ilegales, no pueden hacer acciones armadas, captar cuadros, portar armas o documentos secretos, etc.

**b) Practicar la compartimentación entre los que realizan trabajo clandestino y los del trabajo abierto.** Los cuadros de tareas clandestinas y los del trabajo abierto no pueden conocerse, aunque trabajen o se ubiquen en el mismo terreno o lugar, no deben saber quiénes son unos u otros.

**c) El partido conduce el trabajo en un frente u organización legal a través de una relación unilineal y única.** Se asignó un responsable que formaba parte del Comité del partido a nivel de distrito, que dirigía directamente a cada uno de los compañeros asignados por él para trabajar en una determinada organización abierta; ese dirigente era el único que conocía a los que trabajaban en ese frente. Los que trabajaban en un frente u organización sabían que hay otros, pero no quiénes eran.



**d) Los cuadros dirigentes nacionales de las organizaciones de masas abiertas no deben bajo ninguna circunstancia tomar contacto con dirigentes del partido de cualquier nivel.** Este criterio también es válido para los dirigentes de niveles inferiores; además, es extensivo a la relación partido-frente.

Aunque sí se pueden relacionar al interior del frente mismo de acuerdo a las características de éste. Los compañeros del partido en el frente no formaron un colectivo a fin de evitar "rupturas en cadena". Los compañeros vietnamitas consideraron que sembrar y legitimar un cuadro en una organización o frente es algo muy valioso y hay que preservarlo para mantenerlo el máximo de tiempo. Lo anterior, sin embargo, fue muy difícil plasmarlo en la práctica, siempre se tuvo la tendencia en muchos compañeros a exteriorizarse a través de diversas manifestaciones, llamando la atención ante el enemigo y facilitando el accionar represivo. Un miembro del partido en una organización de frente tenía que ser a su interior muy activo en el cumplimiento de todas las tareas, pero cuidarse de manifestaciones como revolucionario. La experiencia mostró que es mejor que esos miembros "sembrados" se mantuvieran atrás como "siluetas" de otros y no traten de asumir cargos dirigentes; distinta fue la situación de dirigentes captados los cuales por su legitimidad podían exteriorizarse.

**e) Organizar separadamente el trabajo clandestino y el trabajo abierto.** Cuando no se cumplió este principio se recibieron golpes represivos y se cosechó fracasos y derrotas. Se combatió las ambigüedades y se fue severo en exigir su cumplimiento. Aunque en ambas tareas en un mismo frente u organización, había una relación recíproca ello no avalaba una relación directa. En caso que fuera necesaria una coordinación, ésta se hizo por medio de los niveles superiores y no directamente. Por ejemplo, en un frente o lugar determinado la actividad de agentes o esbirros enemigos no permitía desarrollar el movimiento; a base de la información que obtenían y entregaban los del trabajo abierto, los del trabajo clandestino, con apoyo o no de fuerza externa, hicieron una acción de propaganda armada, pero esto lo coordinó y determinó el nivel superior.





f) Si la actividad del movimiento de lucha abierto es débil, la organización clandestina puede hacer acciones de propaganda armada, es decir, impulsar el movimiento como núcleo. Esta participación se dio sin separarse de su condición y evitando la exteriorización. Todos los cuadros participaban en la lucha, pero en calidad de miembros normales de un frente, además no sólo se participó sino también se promovió la lucha pues ambos (los clandestinos y abiertos) se diferencian en el método de lucha que emplean. Los abiertos pueden pararse ante todos, hablar y agitar, a los clandestinos sólo les está permitido hacer "murmillos" con cautela.



g) La organización clandestina a través de la lucha en el plano abierto selecciona a los más destacados para integrarlos a las organizaciones clandestinas, la juventud y el partido. Un buen dirigente clandestino es aquel que puede impulsar el movimiento de lucha de las masas

pero a la vez en el transcurso de su desarrollo va reclutando a nuevos elementos para la organización clandestina como fuerzas reales. El desarrollo de las organizaciones clandestinas de masas, la juventud y el partido, se alcanzó sólo a través del impulso e incremento de la lucha de masas. Los cuadros que realizaban trabajo legal, sólo impulsan y participan en la lucha, no pueden hacer reclutamiento para las organizaciones clandestinas.

La combinación armónica de la lucha abierta y clandestina en la revolución vietnamita contribuyó de manera

importante al desarrollo de la guerra popular revolucionaria y donde *"La fuerza de la guerra del pueblo procede ante todo del inmenso potencial de las masas, las cuales poseen una conciencia política clara y una sólida organización. Las masas populares son la base robusta y segura de cualquier obra revolucionaria. Las fuerzas políticas del pueblo constituyen precisamente la base de todas las luchas revolucionarias en general y de todas las luchas armadas en particular. La lucha política es la plataforma desde la cual se desarrolla e intensifica la lucha armada. En ella coincide la conexión entre las fuerzas armadas revolucionarias y las fuerzas revolucionarias del pueblo, entre la lucha armada y la lucha revolucionaria del pueblo"* (19).

**NOTAS:**

- (1) LENIN. T. 31. p 282.
- (2) BERGMAN. "Las mujeres de...", pp 134-135.
- (3) LENIN. OC. T 44, p. 497
- (4) Los compañeros vietnamitas utilizan estas metáforas para explicar este paso. La "raíz madre" es la que tiene capacidad de reproducir y crear otros vínculos, establecer nuevas bases políticas. La "raíz macho", si bien son bases políticas comprometidas con la lucha, no tienen capacidad para reproducirse, no se extienden al movimiento popular. Y, las "raíces podridas o traidoras" corresponden a elementos inseguros, desclasados que, mostrando una falsa actitud ante la lucha, su verdadero propósito es obtener información y entregarla al enemigo, son colaboradores. A veces se "toca fuego", es decir se contacta con agentes enemigos infiltrados en sectores o frentes. Las dos últimas situaciones pusieron en peligro al cuadro y al trabajo.
- (5) LE DUAN. "La revolución ..." p 53.
- (6) LENIN. OC. T. 15, pp. 1-2.
- (7) LE DUAN. "La revolución..." pp. 55-56.
- (8) LE DUAN. "La revolución..." p. 54.
- (9) ROJAS. "Viet Nam del Sur..." pp 93-97.
- (10) TRUONG CHINH "Ho Chi Minh". p. 25
- (11) TRUONG CHINH "El marxismo..." p. 92.
- (12) BERGMAN. "Las mujeres..." pp 185-186
- (13) BERGMAN. "Las mujeres..." p 186
- (14) BERGMAN. "Las mujeres..." pp 201-203
- (15) BERGMAN. "Las mujeres de..." p. 190.
- (16) BERGMAN. "Las mujeres..." p. 198.
- (17) LENIN. OC. T. 49, p. 150.
- (18) LE DUAN "La Revolución vietnamita". pp. 56-58
- (19) GIAP "Guerra del pueblo contra..." p 95.





***Desde el fondo del pueblo ha surgido  
Una voz de justicia social  
Son los pobres del mundo que avanzan  
Como ejemplo tienen a Vietnam  
En los campos, caminos y pueblos  
Ya se ven las banderas surgir  
Son banderas con el rojo y negro  
Patria o Muerte, Vencer o Morir  
(Fragmento Himno del MIR de Chile)***

